

reflexiones de un  
DISPUTADOR

## EL CARNAVAL Y LA DEMOCRACIA

Lo ocurrido desde la tarde del pasado día 23 hasta el mediodía del 24 de febrero y sus ulteriores y aún no concluidas consecuencias, no es, no debiera serlo, una mera anécdota para la historia de este país pendular en el cual vivimos. Ni anécdota que se queda en el susto o en el chiste; ni ocasión para vociferar contra esto o contra aquello; mucho menos momento para que cada cual, saltándose la viga que onnubila la vista propia, se ponga a cazar motas —motas o brujas— en los ojos ajenos.

Circunstancias de tan extrema gravedad como las que vivieron España y su todavía incipiente democracia —más democracia que demócratas—, con el Gobierno y el Congreso y los principales líderes políticos secuestrados, con apenas una sola instancia, la Corona, enfrentándose al intento de golpe de Estado y a sus posibles secuelas, deberían servir, más bien, para que todos meditáramos, fría y objetivamente, en la parte de responsabilidad que a todos nos alcanza, en el grano de arena o montaña que todos pusimos en las metralletas que irrumpieron en el hemisferio del Congreso.

Porque todos hemos sido culpables. Lo hemos sido desde el momento en que no supimos ver, comprender y aceptar que la democracia, regalo que se nos hizo y no derecho que hubimos de conquistar, no es el reparto de la irresponsabilidad y de la ineficacia ni es la retórica estéril ni

la frivolidad, sino la asunción de todos los deberes y el reparto de todas las cargas, el compromiso a niveles individual y colectivo de hacer una España una, próspera y en libertad.

La democracia no es, no puede ser —y en cierto modo así la hemos estado tomando— un pueblo que vota y unos señores que son votados y se olvidan después de que el poder conferido por los votos del pueblo no es más que un poder delegado; no un Congreso que legisla o deja de legislar y un pueblo con el que poco se cuenta a la hora de legislar o dejar de legislar. La democracia no es un torneo de maximalismos ideológicos ni una u otra opción política especialmente; no es la izquierda, ni es la derecha, ni es el centro; no son ni Adolfo Suárez, ni Felipe González, ni Santiago Carrillo, ni Manuel Fraga, citados éstos por citar a algunos de los líderes políticos que, de alguna forma, han podido creer y tal vez persisten en la idea de que «la democracia soy yo». Ni es la democracia un a ver quién es más nacionalista utópico que quién y a las demás, regiones o nacionalidades, que las parta un rayo.

La democracia somos todos. Y si todos los españoles estuvimos secuestrados en el Congreso, secuestrada allí la delegación de la soberanía popular, también todos los españoles contribuimos a poner en marcha el intento de golpe de Estado, a impulsar a quienes lo materializaron.

el Instituto Geológico y Minero para la prospección de nuevas captaciones de agua. Existe también el proyecto de la creación de una Oficina Provincial de Urbanismo y un Servicio Provincial contra Incendios, con delegaciones en Plasencia, Na-

valmoral y Valencia de Alcántara.

En estas reuniones, Jaime Velázquez explicó la filosofía que la Corporación sostiene con respecto a los ingresos que han de provenir de la ley de canon. Se espera que el Plan Pro-

vincial de Obras y Servicios se apruebe por el Pleno en el mes de marzo y que las obras estén adjudicadas en junio.

Las reuniones terminaron todas con las contestaciones del Presidente a las preguntas de los Alcaldes.

Intento de golpe de Estado que no fructificó —entiéndase bien y dígame a gritos para que traspase nuestra propia sordera, nuestra alegre y confiada actitud— porque una institución y una persona, la Corona y el Rey, asumieron en el momento crucial toda la responsabilidad que a todos nos hubiera debido dar la democracia y que todos nos andábamos sacudiendo.

Por mor de nuestra irresponsabilidad y nuestra ineficacia, por nuestro enredarnos en las ramas y por nuestra frivolidad, la Corona y el Rey fueron, tuvieron, que ser la responsabilidad de todos y la eficacia de todos, la democracia sin demócratas por la que nos estábamos despeñando. El Rey y la Corona, que nos habían traído la posibilidad de una democracia que no hemos sabido asumir, volvían a darnos otra oportunidad para nuestra convivencia y ordenación democráticas, para la andadura sería hacia la solución de unos problemas que no tienen solución en la hibernación —que es, en suma, lo único que ofrece un Estado de facto—, sino en la aceptación por parte de todos de la parte y del todo que a todos nos corresponde.

Para eso nos vino la democracia. Y por eso la acogimos alegremente, como si de un comienzo de carnaval se tratara. Y bien el alborozo de ese solo día, pero mal que al cabo de los años siguiéramos confundiendo la democracia, que es la máxima expresión de las responsabilidades individual y colectiva, con el carnaval, que supone todo lo contrario.

Carnaval democrático, todos a parecer cosa distinta a la que somos, todos en la frivolidad irresponsable, que ha ido armando las metralletas para el fallido golpe de Estado. Porque cuando un pueblo y sus dirigentes no ejercen la responsabilidad que la democracia reparte, es claro e histórico que están alumbrando la posibilidad de alguien que la quisiera toda para sí, que la tomaría toda para sí y que hibernaría todos los problemas a golpe de cornetín.

Las voces destempladas que en los pasados días 23 y 24 de febrero sonaron en el Congreso de los Diputados, pudieron suponer el fin de la democracia. Ojalá solamente hayan servido para que acabe el carnaval. Que haya sido el toque de atención para que se renueve o renazca la posibilidad de una España democrática, sí, libre, sí, pero hecha por demócratas responsables. Una España libre, sí, pero donde las exigencias desorbitadas de unos y las insolidaridades de otros no contribuyan a crear un insostenible censo de parados; donde el respeto haga imposibles todos los atentados y todas las violencias; donde la unidad española no esté a merced de la verborrea demagógica del más irresponsable de todos los nacional-regionalistas...

Ojalá que todo el triste espectáculo de lo ocurrido nos meta en la conciencia que debemos vivir en una democracia vigilante. Democracia vigilante —entiéndase bien— que nos haga vigilarnos, primero, a nosotros mismos.

De administración  
REGIONALREESTRUCTURACION DE LA JUNTA REGIONAL  
DE EXTREMADURA

En un pleno de la Junta Regional de Extremadura celebrado en la Diputación Provincial de Cáceres, se aprobó, con dieciocho votos a favor (UCD e independiente) y seis en contra (PSOE y PCE), la reestructuración de la Junta.

En esta reunión juraron sus cargos los nuevos consejeros Faustino Muñoz y Blanca Morenas.

La reestructuración de la Junta comprende, en primer lugar, la creación de seis consejerías ejecutivas, capaces

de asumir las transferencias que ya se han efectuado y las que están previstas. Las consejerías y consejeros titulares que juraron sus cargos en esta reunión son los siguientes:

Consejería de Agricultura y Comercio: Isidoro H. Sito.